

## PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

Tal vez sería un buen modo de empezar estas líneas hacerlo con una referencia a Lutero, ahora que estamos celebrando los quinientos años desde el inicio de la Reforma protestante. Poco se conoce acerca de lo sucedido del 12 al 14 de octubre de 1518, cuando fue a Augsburgo para asistir a la dieta imperial dirigida por el cardenal Cayetano. Según la versión protestante, el viaje hacia Augsburgo fue tenso: le produjo trastornos digestivos, fatiga nerviosa y agotamiento. La historia cuenta que hasta sufrió un desmayo. Frente al cardenal Cayetano, Lutero reafirmó su apego a las Escrituras, y declaró sin temor que la Palabra de Dios estaba por encima del papa y de los concilios. Cuando Cayetano le exigió que se retractara, Lutero contestó: «Su Santidad el papa abusa de las Escrituras. Yo niego que él esté por encima de la Palabra de Dios». El cardenal le dijo que no volviera a menos que fuese para retractarse de lo dicho. Esta actitud fue confirmada tres años después en la famosa Dieta de Worms, donde compareció ante el emperador y la corte imperial, y fue invitado otra vez a retractarse, a lo que contestó:

«No puedo ni quiero retractarme a menos que se me pruebe, por el testimonio de la Escritura o por medio de la razón, que estoy equivocado; no puedo confiar ni en las decisiones de los concilios ni en las de los papas, porque está bien claro que ellos no solo se han equivocado sino que se han contradicho entre sí. Mi conciencia está sujeta a la Palabra de Dios y no

---

<sup>1</sup> Un texto inicial fue presentado como comunicación en el simposio de teología «La Escritura, palabra actual» en abril de 2004 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y publicado después con el título «Biblia, Iglesia y teología según Joseph Ratzinger», en G. Aranda-J.L. Caballero (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2005, 389-400. Versión revisada y ampliada en catalán: «La Bíblia i Jesús de Natzaret segons Joseph Ratzinger», *Temes d'avui* 27 (2008/1) 19-37. Mi agradecimiento en este caso se dirige a los exegetas y profesores de Sagrada Escritura Antonio García Moreno, Gonzalo Aranda (+), Francisco Varo, Vicente Balaguer y Juan Chapa de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

es honrado ni seguro obrar en contra de mi propia conciencia. ¡Qué Dios me ayude! Amén»<sup>2</sup>.

Al examinar su obra literaria es fácil comprobar que la Biblia constituye el centro de la predicación del reformador alemán: desde que irrumpe en la vida universitaria de Wittenberg comentando los salmos, hasta que muere con la enésima revisión de su traducción de la Biblia al alemán en sus manos. El principio de *sola Scriptura* entrañaba la convicción de ser solo ella la fuente de la Revelación, hasta identificar ambas. Valoraba la Escritura por encima de todo. Como le dijo un día a un grupo de sus amigos íntimos en las famosas *Conversaciones de sobremesa*: la Escritura es «un bosque inmenso con toda suerte de árboles, de los cuales se podían coger las frutas más variadas; que en la Biblia se podía encontrar todo consuelo, doctrina, enseñanza, advertencia, promesa, amenaza, etc.; y que no había ningún árbol en este bosque al que no hubiera sacudido y del que no hubiera cortado un par de peras o manzanas»<sup>3</sup>. Con esta bonita imagen queda fuera de dudas el amor de Lutero a la Palabra de Dios. Sin embargo, queda en el aire la cuestión acerca del lugar que debe ocupar la Escritura en el conjunto de la Revelación. La versión habitual afirma que la *sola Scriptura* constituye un principio excluyente y refractario a toda injerencia externa. Es casi una utopía: *sola Scriptura numquam sola*, dice el también lema protestante. En el corazón de la Reforma se encuentra la Palabra de Dios y este es el núcleo en torno al cual debería realizarse cualquier diálogo entre católicos y protestantes. Es más, la Biblia debería ser la *carta magna* de todo acuerdo entre ambas

---

<sup>2</sup> Sobre la presente cuestión y sus diferencias en las concepciones católica y luterana, puede verse por ejemplo J.A. Möhler, *Simbolica. Esposizione delle antitesi dogmatiche tra cattolici e protestanti secondo i loro scritti confessionali pubblici*, Milano: Jaca Book 1985, 309-311, 313-315, 321-327, 334-335; H. Schütte, *Protestantismus. Sein Selbstverständnis und sein Ursprung gemäß der deutschsprachigen protestantischen Theologie der Gegenwart und eine kurze Katholische Besinnung*, Essen-Werden: Fredebeul & Koenen 1966, 354-364; F.-J. Ortenkemper-M. Wetter, «Bibel», en M. Meyer Blanck-W. Fürst, *Typisch katholisch-Typisch evangelisch. Ein Leitfaden für die Ökumene im Alltag*, Freiburg: Herder 2006<sup>2</sup>, 43-53. Sobre la doctrina escriturística en ámbito reformado, puede verse T. Todd Billings, «Scripture», en P.-T. Timmo - D.A.S. Fergusson, *The Cambridge Companion to Reformed Theology*, C.U.P. 2016, 11-27.

<sup>3</sup> *Weimarer Ausgabe* (=WA): M. LUTHER, *D. Martin Luthers Werke*, 120 vols., Verlag Hermann Böhlhaus Nachfolger, Weimar 1983-2005, 674.

confesiones cristianas. Benedicto XVI afirmaba en 2005, precisamente en su propio país, que es precisamente donde nació la Reforma:

«Permitidme solamente una observación: se dice que ahora, después de la aclaración relativa a la doctrina de la justificación, la elaboración de las cuestiones eclesiológicas y de las cuestiones relativas al ministerio es el obstáculo principal que hay que superar. Es verdad, pero debo confesar que a mí no me gusta esa terminología y, desde cierto punto de vista, esta delimitación del problema, pues parece que ahora deberíamos discutir sobre las instituciones y no sobre la Palabra de Dios, como si tuviéramos que poner en el centro a nuestras instituciones y hacer una guerra por ellas. Pienso que de este modo el problema eclesiológico, así como el del ministerio, no se afrontan de modo correcto. La cuestión verdadera es la *presencia de la Palabra en el mundo*.

«La Iglesia primitiva, en el siglo II, tomó tres decisiones: en primer lugar establecer el canon, subrayando así la soberanía de la Palabra y explicando que no solo el Antiguo Testamento es *hai grafai*, sino que, juntamente con él, el Nuevo Testamento constituye una «sola Escritura» y de este modo es para nosotros nuestro verdadero soberano. Pero, al mismo tiempo, la Iglesia formuló la sucesión apostólica, el ministerio episcopal, consciente de que la Palabra y el testigo van juntos, es decir, que la Palabra está viva y presente solo gracias al testigo y, por decirlo así, recibe de él su interpretación, y que recíprocamente el testigo solo es tal si da testimonio de la Palabra. Y, por último, la Iglesia añadió un tercer elemento: la *regula fidei*, como clave de interpretación.

«Pienso que esta compenetración mutua es objeto de divergencias entre nosotros, aunque nos unen cosas fundamentales. Por tanto, cuando hablamos de eclesiología y de ministerio, deberíamos hablar preferentemente de este entrelazamiento entre Palabra, testigo y regla de fe, y considerarlo como cuestión eclesiológica, y por eso, a la vez, también como cuestión de la Palabra de Dios, de su soberanía y de su humildad, puesto que el Señor confía su Palabra a los testigos y les encomienda su interpretación, pero que debe regirse siempre por la *regula fidei* y por la seriedad de la Palabra»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> «Discurso en el encuentro ecuménico», Arzobispado de Colonia, 19 de agosto de 2005.

La verdadera cuestión teológica es la preeminencia y prioridad de la Palabra de Dios en la Iglesia. También el papa Francisco declaró en 2017, al celebrar los 500 años del comienzo de la Reforma protestante, que constituye «para católicos y luteranos una ocasión privilegiada para vivir de modo más auténtico la fe, para redescubrir de nuevo juntos el Evangelio»<sup>5</sup>. Lutero realizó sobre todo una lectura espiritual de la Escritura, en parte opuesta a las lecturas académicas<sup>6</sup>. Sin embargo, afirmaba un profesor luterano de Helsinki: «Lutero no separó la Escritura de las posteriores interpretaciones de la Iglesia o de las formulaciones doctrinales, como si constituyeran entidades separadas»<sup>7</sup>. Cuando las enseñanzas de los padres y del magisterio coincidían con el sentido habitual de la Escritura, entonces podía afirmarse que esa enseñanza era verdadera. En definitiva, ningún teólogo —católico o luterano— niega la preeminencia y la superioridad de la autoridad de la Escritura sobre el dogma. Así, el reformador alemán manifestaba una clarividencia en la comprensión de las Escrituras que causan vértigo al lector actual: «Cuando tengo claro y se me muestra evidente —afirmó respecto al debate contra Juan Eck— una interpretación de la Escritura, me manifestaré contrario al sentido que contradiga este significado, incluso si fuera el de los mismos padres, tal como también san Agustín advirtió e hizo con frecuencia»<sup>8</sup>. Esta lectura más individual que coral ha sido discutida no solo en el ámbito teológico sino también en el filosófico, sobre todo tras los desarrollos de la moderna hermenéutica. En algún momento se sitúa incluso por encima de la autoridad de san Pablo: «Lucho con una fiera y problematizada conciencia. En cualquier caso gano a Pablo en este punto, deseando saber ardientemente qué quiso decir Pablo», añade después de un modo un tanto paradójico y tal vez corrigiéndose de su audaz afirmación<sup>9</sup>.

En cualquier caso, su seguridad a la hora de proponer su interpretación de la doctrina de la justificación como criterio hermenéutico de toda la doctrina cristiana avalaría esta presunta superioridad: «La Es-

---

<sup>5</sup> «Discurso a la delegación luterana de Finlandia», Roma, 19 de enero de 2017.

<sup>6</sup> Cf. T., Manmermaa, «Luther as a reader of the Holy Scripture», en Vainio, O.-P., *Engaging Luther. A (new) Theological Assessment*, Cascade, Eugene (Oregon) 2010, 223-231.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 224.

<sup>8</sup> WA Br. 1, 468, 10

<sup>9</sup> WA 54, 186

critura le mostró una nueva cara a él, comenta Manmermaa. Sintió que había nacido de nuevo y que se le habían abierto las puertas del paraíso»<sup>10</sup>. De esta forma, mantiene igualmente una correspondencia entre la Escritura y los contenidos de su catecismo, pues resume la Escritura y toda la fe cristiana. Estamos pues ante un nuevo criterio interpretativo, pues la Escritura como *norma normans* de identifica con la *norma normata* de las enseñanzas del catecismo. Las Escrituras han de ser leídas dentro del contexto hermenéutico de este nuevo texto magisterial, más que la tradición contenida en los escritos de los padres y en el magisterio de papas y concilios. Por tanto, nos encontramos ante un cambio del marco interpretativo de la Palabra de Dios<sup>11</sup>: «El catecismo nos guía en la lectura de las Escrituras»<sup>12</sup>, viene a sostener el reformador.

## 1. Revelación, Escritura, tradición

Benedicto XVI manifestó con insistencia la centralidad de la Escritura en la teología, si bien con diferentes presupuestos hermenéuticos. «Como es lógico, soy un diligente lector de la Sagrada Escritura»<sup>13</sup>, confesaba el entonces cardenal Ratzinger, a la vez que afirmaba que su teología ha tenido siempre «un carácter bíblico»<sup>14</sup>. Por si fuera poco, sostenía que «la exégesis ha constituido el centro de mi trabajo teológico»<sup>15</sup>. «Para mí —había dicho poco antes—, lo primero de todo, el punto de partida es el Verbo. Creer en la Palabra de Dios y poner empeño en conocerla a fondo, ahondar en ella y comprenderla, para después profundizar junto a los principales maestros de la fe»<sup>16</sup>. Hemos visto además la importancia que dio a la formación bíblica en sus estudios de teología. «La Revelación no es para él —afirma Thomas Söding— un mero objeto de reflexión: toda

---

<sup>10</sup> Cf. T., Manmermaa, «Luther as a reader of the Holy Scripture», 226-227.

<sup>11</sup> Cf. *ibid.*, 228-229.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 230.

<sup>13</sup> *Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona 2002, 237.

<sup>14</sup> *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*, Palabra, Madrid 1997, 66.

<sup>15</sup> *Mi vida. Recuerdos 1927-1977*, Encuentro, Madrid 1997, 52.

<sup>16</sup> *La sal de la tierra*, 72.

la historia de su vida y de su espiritualidad, hasta donde se puede conocer, está marcada por la experiencia de la palabra viva de Dios»<sup>17</sup>. Junto con la liturgia, la Biblia será para Joseph Ratzinger algo más que un libro para llevarse a una isla desierta, al mismo tiempo que es consciente de la necesidad de una recta comprensión, de su adecuada lectura.

«En la *Leyenda del Anticristo* de Vladimir Soloviev —recordaba con ironía el teólogo Ratzinger—, el enemigo escatológico del redentor se jacta de modo estentóreo de haber obtenido su doctorado en teología en Tubinga, y por haber escrito una obra exegética que le convierte en un pionero en este campo. ¡El Anticristo es un famoso exegeta! Con esta paradoja, Soloviev evidenciaba —hace ya cien años— la ambivalencia que caracteriza la exégesis moderna»<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> T. Söding, «La vitalidad de la palabra de Dios», F. Meier-Hamidi-F. Schumacher (eds.), *El teólogo Joseph Ratzinger*, Herder, Barcelona 2007, 25. Cf. R. Voderhorzer, «Die biblische Hermeneutik Joseph Ratzingers», *Münchener Theologische Zeitschrift* 56 (2005) 400-414.

<sup>18</sup> «La interpretazione biblica in conflitto» (1989), AA.VV., *L'esegesi cristiana oggi*, Piemme, Casale Monferrato 1991, 93. Sobre este tema, puede verse también: W. Groß, «Einheit der Schrift?», *Theologische Quartalschrift* 170 (1990/4) 304-306; E. Vallauri, «Il metodo Storico-critico alla sbarra», *Laurentianum* 30 (1989) 174-223; G. Urbarri Bilbao, «Para una interpretación teológica de la Escritura. La contribución de J. Ratzinger-Benedicto XVI», S. Madrigal (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y papa*, 25-65; J.E.M. Terra Joao, *Itinerario teológico di Benedetto XVI*, 71-74, 111-113; R. Piñero Mariño, «Jesús como fuente de la Revelación : reflexiones sobre el concepto de Revelación en la obra *Jesús de Nazaret* de S.S. Benedicto XVI (J. Ratzinger)», *Cauriensia* 3 (2008) 127-172; A. Cordovilla Pérez, «Siete tesis sobre el libro *Jesús de Nazaret* de Joseph Ratzinger - Benedicto XVI», *Revista de espiritualidad* 67 (2008/266) 123-144; R. Voderholzer, «Die biblische Hermeneutik Joseph Ratzingers», *Münchener Theologische Zeitschrift* 56 (2005) 400-414; id., «Joseph Ratzinger/Benedikt XVI. und die Exegese», P. Hofmann (Hg.), *Joseph Ratzinger: ein theologisches Profil*, Verleger, Paderborn-München-Wien-Zürich-Schöningh 2008, 99-121; J.H. Morales Ríos, «Presentazione del libro *Gesù di Nazaret* di Papa Benedetto XVI», *Antonianum* 82 (2007/3) 415-439; A. García Quesada, «La perspectiva dialogal de la obra *Jesús de Nazaret*: el diálogo con la filosofía y la cultura», *Revista teológica limense* (2007/2) 243-254; F. Martin, «Joseph Ratzinger, Benedict XVI, on Biblical Interpretation: Two Leading Principles», *Nova et Vetera* 5 2 (2007/2): 285-314; D. Farkasfalvy, «*Jesús de Nazareth* and the renewal of new testament theology», *Communio* 34 (2007) 438-453; R. Simini, «I Padri nella riflessione di Joseph Ratzinger-Benedetto XVI in *Gesù di Nazareth*», *Antonianum* 82 (2007/3) 441-448; M. Schneider, «Jesus von Nazareth: zum ersten Buch Papst Benedikts XVI.», *Geist und Leben* 80 (2007/5) 378-392; H. Verweyen, *Joseph Ratzinger-Benedikt XVI. Die Entwicklung seines Denkens*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2007, 84-97; R. Sanz Valdivieso, «Jesús de Nazaret según Benedicto XVI: diálogo con J. Neuser», *Cauriensia* 3 (2008) 93-111; R.L. Carballada, «Comentario a la obra *Jesús de Nazaret*, de Joseph Ratzinger / Benedicto XVI», *Ciencia Tomista* 434 (2007) 571-582; W. Schöpsdau, «Ein neuer Zugang zum wahren historischen Jesus von Nazareth?», *Evangelische*